

ADVERTENCIA.

En nuestro número de ayer se cometieron varias erratas, algunas de las cuales dejaron sin sentido ciertos párrafos de nuestro primer suelto de fondo.

La precipitación con que se tiró el periódico, escrito casi todo a última hora, nos servirá de disculpa con nuestros abonados, que habrán sabido comprender en qué párrafos se han cometido dichas erratas.

SECCION POLITICA.

Alicante, 25 Setiembre 1873.

INSISTIMOS.

No es posible que las naciones extranjeras representadas hoy en nuestras aguas por los jefes de sus escuadras respectivas, consientan que la *Numancia* cañonee esta plaza, en el caso en que su jefe, el titulado brigadier Carreras, venga resuelto a cometer ese crimen inútil, sin recordar que Alicante le dió afectuosa acogida, y le trató con las deferencias que solo merecen los hombres dignos é incapaces de ser ingratos y de cometer atentados horribles, como lo sería la agresión de los insurrectos de Cartagena en la presente ocasion.

El derecho internacional, el derecho de gentes, y sobre todo esto la humanidad, no deben consentir que un pirata, cuyo solo objeto es apoderarse de la hacienda ajena por medio de la fuerza bruta, embista una ciudad que no tiene medios de repelerle con armas iguales, y se goce en su ruina, y la convierta en escombros y esparza la incendio y la muerte en el hogar de cien y cien familias.

Si, como todavía no lo creemos, los buques extranjeros surtos en nuestra bahía, se concretasen á contemplar con indiferencia el espantoso espectáculo que ha de ofrecerles un pueblo convertido en ruinas, por un puñado de bandidos que por un evento casual disponen de buques formidables; entonces tendríamos derecho de acusar á los que tal consintiesen, de desconocer lo que á la humanidad se debe. ¿Cómo es posible que Inglaterra que tanto nos habla de su filantropía; cómo es posible que Francia, que tanto blasona de hidalguía; cómo es dable que esas dos naciones, muchos de cuyos hijos han hallado en Alicante cordial afecto, presencien con los brazos cruzados, el cañoneo de esta plaza?

No: la misión de los buques extranjeros en nuestras aguas, no puede ser la horrible misión de contemplar la ruina de un pueblo: no puede ser la misión de gozarse en la miseria de una nación desventurada, que ninguna ofensa les ha hecho y de la cual se han llamado amigos desde que se ajustó la última cuádruple alianza.

Nuestros honrados sentimientos, nos vedan creer que los gobiernos de la Gran Bretaña y de la vecina república, puedan consentir semejante crueldad; pero si nuestros hidalgos pensamientos nos engañan; si en efecto, los buques ingleses y franceses han de concretarse á presenciar como los insurrectos de Cartagena incendian nuestra ciudad, si vienen solo á ver si Alicante sabe perecer como Sagunto, pueden alejarse de nuestras playas, seguros de que sabremos morir entre las ruinas de nuestros hogares, antes de consentir que un puñado de bandidos estampe su planta en nuestro heroico suelo español.

Aléjense de nuestras playas y déjenos morir en paz, si no vienen á impedir que se cometa el crimen premeditado por los piratas de la *Numancia*.

No añadan á las desdichas de nuestro pueblo, el disgusto de tener testigos indiferentes de esas desdichas. Si no pueden impedir que nuestros enemigos destruyan nuestros hogares, y aléjense de nosotros, que si no podemos detener las balas que han de destruir nuestros edificios, nos sobramos para hacer pedazos en nuestras playas á esos miserables que osan combatirnos, si es que se atreven á intentar un desembarco.

Los criminales son cobardes siempre, los españoles dignos, son siempre valientes. Los piratas de Cartagena no entrarán en Alicante; pero, lo repetimos, nose causa pena que ojos extranjeros contemplen la destrucción de nuestra querida ciudad, y por eso en tánduro trance desearíamos pelear como buenos sin testigos por la santa causa de la patria que defenderemos hasta morir.

Si hoy consuman su crimen los piratas de Cartagena, estén seguros que nos hallarán apercebidos á la defensa. Ayer se tomaron por las autoridades y por el pueblo todo género de precauciones.

A las once de la mañana llegaron 400 hombres de infantería, artillería, guardia civil y voluntarios de Cieza. La construcción de reductos y de barricadas continúa con la mayor actividad, el ayuntamiento ha dispuesto cuanto sea necesario para que en caso de un incendio puedan ser atajadas las llamas.

Una sociedad de jóvenes que se denomina de la *Cruz-roja*, en la cual figuran varios médicos y cirujanos, se encargará de proporcionar vendajes, hilas y asistencia á los heridos. Se ha establecido un hospital de sangre en el convento de las monjas de este nombre; en una palabra, Alicante, con la calma del que tiene confianza en su fuerza y en la justicia de la causa que defiende se apercebe á luchar sin precipitación sin sobresalto y pensando en todo.

Ayer levantada la prohibición de que saliesen los hombres de la ciudad, la cual produjo saludables efectos en los primeros días, evitando el pánico en la población, se alejaron muchas familias, lo cual es ya conveniente, pues para maniobrar con desembarazo sabido es que la muchedumbre de mujeres y de hombres inútiles es en extremo inconveniente.

No se crea por esto que la población presenta el aspecto triste que le imprimió la emigración producida por la fiebre amarilla, ó el aspecto melancólico que ofreció al día siguiente de la llegada de la *Vitoria*. No, Alicante desembarazado de gente inútil, sigue lleno de animación; las fuerzas del ejército los voluntarios y los paisanos armados ocupan sus puestos; las autoridades militares, civiles y locales recorren continuamente las calles alentando con su presencia á los defensores de la ciudad. La calle Mayor la Esplanada y los puntos céntricos se hallan llenos de gentes á todas horas y muchas señoras siguen todavía transitando por todas partes.

En una palabra, nuestra querida ciudad está demostrando una vez mas que es la misma Alicante que en el año 1823 fundió sus campanas para sostener á sus defensores, y supo mantener enhiesto el pendon nacional cuando toda España era ya presa de los extranjeros y esclava del despotismo.

¡Viva Alicante!

Una fausta noticia ha llegado hasta nosotros por conductos autorizados; se asegura que ya se ha dado la orden por el gobierno inglés para la de-

volucion de las fragatas *Vitoria* y *Almansa* que se hallan en Gibraltar. Suponemos que no habrá un solo español á quien no regocije esta nueva, y por eso nos apresuramos á darla hoy que ya podemos crear en ella.

Anteayer llegaron á esta capital, procedentes de Cartagena, los corresponsales de los periódicos ingleses, *The Times*, *Daily-News* Sr. Hartings y Sr. March; los cuales vienen á tomar nota de lo que ocurra en esta capital durante la agresión con que nos amenazan los cantonales.

Si sus paisanos los que tripulan los buques surtos en nuestras aguas consienten que la *Numancia* nos cañonee, ya pueden nuestros compañeros en la prensa consignar en sus correspondencias, la manera estraña con que el gobierno de su nación entiende el derecho internacional, el derecho de gentes y sobre todo lo que á la humanidad se debe, puesto que después de haber apresado la *Vitoria* y la *Almansa*, las cuales retienen en su poder por su condición de piratas, consienten que la *Numancia*, tan pirata como aquellos, cometan en su presencia los actos mas vandálicos.

Nos alegramos tener entre nosotros periodistas de la Gran Bretaña, para que vean que los españoles sabemos afrontar los peligros con calma, y para que sepa, si se dignan aprendernos, que nosotros entendemos de distinta manera que su gobierno el derecho internacional.

Ayer mañana llegó á nuestro puerto, procedente de Escombreras, un pequeño bote tripulado por cinco hombres, cargado con un mundo de grandes dimensiones.

Ocupándose nuestro estimado colega *La Iberia* de una carta de esta capital, en que se le da cuenta de lo ocurrido en ella desde la llegada de la *Numancia*, se espresa en estos términos:

«Por nuestra parte solo debemos dar gracias al gobierno por su actividad en enviar fuerzas para que ayude á los valientes alicantinos á rechazar á los cantonales; y encarecer la necesidad de que no se olvide el poder ejecutivo de aquella plaza, hoy amenazada, y continué enviando cuantos refuerzos pueda.

Por lo demás, tenemos la seguridad de que en el recinto de la ciudad no entrará un solo insurrecto: conocemos al pueblo de Alicante, y nos consta que ni los contratiempos le hacen perder la serenidad, ni los peligros le asustan; es tan grande como valiente, tan valiente como magnánimo, tan magnánimo como honrado, y antes se enterrará en las ruinas de sus edificios, que permitir sea hollada por la planta de los piratas su noble y hospitalario suelo.»

Agradecemos á nuestro colega la opinión en que nos tiene, y le ofrecemos poner por nuestra parte cuanto sea posible para probar al mundo que nos ha juzgado de una manera justa.

Los ánimos están indudablemente sobreexcitados.

Ayer á las diez de la mañana se cometió en nuestra capital otro homicidio: dos marineros que tripulaban una lancha con otros compañeros, disputaron sobre si los ingleses hacían bien ó mal los ejercicios de fuego.

La cuestión fué acalorándose y terminó de una manera trágica, pues uno de los contendientes sacó una faca y asestandole una puñalada á su adversario, le metió la hoja del cuchillo por la clavícula dejándole muerto en el acto, y arrojándose al mar ganó á nado la punta del contramuelle y huyó sin que sepamos si á estas horas ha sido habido.

Segun noticias que consideramos fidedignas, Cartagena se halla ya en su último extremo: dentro de la plaza apenas quedan cuatro mil hombres desmoralizados y sujetos solo por la necesidad suprema en que los colocan

los compromisos que han contraído. El general Martínez Campos estrecha cada día el asedio, y después del último descaabro que hizo experimentar á los insurrectos obligándoles á encerrarse en la ciudad con grandes pérdidas, les tiene encerrados tan rigurosamente, que solo por mar pueden hacer ya una salida.

Es seguro que los buques que hoy amenazan nuestras costas, únicamente esperan dar un golpe de mano que les proporcione dinero, para huir con los jefes de la insurrección que no tienen ya medios de resistir mucho tiempo el bloqueo que les sujeta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE EL CONSTITUCIONAL.

Madrid 23 de setiembre.

Muy señor mío: Dificilísima nuestra situación política, y sin pensar en cuanto los gobiernos republicanos que han venido sucediéndose hasta la fecha han contribuido á empeorarla, haciendo justicia al actual, preciso es consignar que empieza á notarse una reacción benéfica, debida á la política sensata iniciada.

Los valores en la Bolsa salieron ayer, y hoy continúan en alza, y esta mejora en los fondos públicos, si bien no es tal como fuera de apetecer, es ya de consideración, habida cuenta la insurrección carlista por una parte y por otra la cantonal, á parte de otras causas en pie y cuyos efectos no es posible evitar tan de repente.

De todos modos, la actitud enérgica y resuelta y que ha comenzado á traducirse en hechos por el gobierno del señor Castelar, ha reanimado el espíritu público, que ha entrevistado todavía salvación para la libertad que estaba á punto de espirar, y ha hecho concebir esperanzas de que aun puede hallarse un remedio á la tremenda crisis que los yerros de unos y otros nos han traído.

Heridas de muerte la política y la hacienda, á estos dos puntos parece dedicarse primeramente y con ahínco el gobierno.

El ministro de Hacienda parece que va á formalizar en breve contratos importantes con el Banco de Paris, y que está resuelto en breve á allegar cuantiosos recursos al Tesoro.

No entremos ahora á señalar algunas contradicciones en que incurre el partido republicano al valerse de unos medios en el poder, á que desde la oposición hizo guerra sin tregua, las circunstancias son difíciles y supremas, las necesidades de la guerra grandes y apremiantes y no sería justo negar al Tesoro unos recursos que tanto necesita; pero no olvide el actual ministro de Hacienda, si en algo estima su reputación hacendista, que siempre la opinión pública y cualesquiera que sean las circunstancias, tiene el derecho de exigir que en las gestiones financieras del ministro haya una ventaja relativa para los intereses á él encomendados.

Como el Sr. Pedregal, el ministro de la Guerra, de acuerdo los dos se proponen inmediatas medidas, dotando de material al ejército para combatir la guerra.

ULTIMA HORA.

Ayer tarde á las cinco llegó á esta ciudad en tren especial, el general Sr. Martínez Campos, trayendo un tren de artillería. Al divulgarse la noticia de su llegada, todo el pueblo de Alicante con la banda de música de la beneficencia salió á recibirle á la estación, en donde le esperaban las autoridades civiles y militares.

El general, al apearse del tren, montó á caballo y se dirigió seguido de su plana mayor y de una inmensa multitud, á la plaza del Mar, en donde se hallaban formados todos los voluntarios que no estaban de servicio. El Sr. Martínez Campos dirigió al pueblo una enérgica arenga llena de patriotismo, que fué muy bien recibida por la multitud, y concluyó diciendo que no quería ni un solo minuto de plazo.

Acto continuo recorrió el recinto de la ciudad, inspeccionando las fortificaciones y dando las órdenes oportunas para la colocación de los 2 cañones Krupp que trajo consigo.

Anoche, Alicante presentaba ya el aspecto de un campamento militar en

que solo se oía el sonido de las cornetas y el rumor de las patrullas.

En medio de la aflictiva situación en que nuestro pueblo se halla, no deja de ser un consuelo para las almas nobles la actitud en que, como dijimos el domingo, se ha colocado el cuerpo consular de esta capital, todos los individuos que pertenecen á ese cuerpo, con celo eficaz, con una perseverancia incansable han gestionado y siguen gestionando cerca de los comodatos extranjeros para que eviten á todo trance que los piratas de Cartagena cometan un nuevo crimen, cañoneando esta ciudad.

Nosotros faltaríamos á un deber de gratitud si no hiciésemos pública la noble y generosa conducta de todos los cónsules de Alicante, con cuya amistad nos honramos.

Anoche á las nueve y media fondearon en nuestra bahía, los buques insurrectos la *Numancia* y la *Mendez Nuñez* y el vapor *Fernando el Católico*, que se colocaron á Levante de la playa. La fragata *Tetuan* que salió con los demás buques insurrectos, tuvo que volver á Cartagena por hallarse completamente inútil.

Respecto á nuestra capital, á consecuencia de las gestiones hechas por los extranjeros residentes en ella, los comandantes de las escuadras reunidas, en vista de que al retirarse la *Numancia* había interrumpido el bloqueo, han exigido á los insurrectos un nuevo plazo de 96 horas, y aunque el general Martínez Campos y el pueblo de Alicante han significado llenos de ardimiento que no desean ni piden ese plazo, los extranjeros han contestado que ellos deben exigirlo, porque así cumple á las leyes de la equidad, puesto que los de Cartagena, al volver á estas aguas, lo han hecho con el refuerzo de otros buques, y á mas porque creen indispensable ese nuevo plazo para asegurar los intereses de los súbditos de sus respectivas naciones. Nosotros agradecemos, sin embargo, esta nueva tregua y abrigamos la esperanza de que se evitará por fin que Alicante sufra los horrores de un bombardeo.

Ayer publicó el señor gobernador civil la siguiente enérgica allocucion:

«Alicantinos: Un enemigo tan cobarde como miserable, amaga con bárbara insistencia bombardear nuestra ciudad, ganoso de botín, sediento de venganza.

Si esta amenaza se cumple; si esa horda de asesinos intentara repetir las vandálicas escenas de Aguilas y Torreveja, es indispensable que el pueblo de Alicante, les enseñe que no en balde se ataca la propiedad y se escarnece la familia, que no todos toleran el pillaje, que aun hay en este suelo valor y patriotismo, que aun no han muerto en España los héroes de Sagunto, que aun pueden imitarse los hechos de Almería.

El Gobierno de la República no ha omitido medio alguno para resistir y aun atacar á los piratas, no omitir los vosotros tampoco. Alicantinos, oponed la resistencia que podeis y el triunfo es indudable.

Pronto, muy pronto vereis entre vosotros superiores Autoridades militares que adoptando medidas activas y salvadoras, os guiarán á la victoria, y ya tenemos tambien poderosos elementos de ataque y resistencia que os pondrán en condiciones para obtenerla.

Problemos que no en vano, se insulta á una ciudad pacífica y laboriosa; probemos que no en balde se escarnece á un pueblo honrado; demostramos que no sin gran peligro se villipendia y se ultraja á ciudadanos verdaderamente libres y que tienen la conciencia de su libertad y su derecho.

Poned pues, á salvo vuestras familias y esperad confiados en vuestra propia fuerza, que es la fuerza de la razón y de la justicia, desconocida por una horda de miserables, que si no todos son presidarios, debieran serlo todos.

A la lucha pues, Alicantinos, que Europa nos contempla, que Europa nos admira, demosle una prueba de hasta donde llega el valor del español honrado, y para ello contad desde luego con vuestro Gobernador, Norberto Piñango.— Alicante 24 de Setiembre de 1873.»

ALICANTE.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.

San Francisco, 21.

